

¿Cuándo más florece el amor?

Había una familia en la congregación donde me crié que tenía cuatro hijos. Uno de ellos era una niña que era severamente discapacitada. Se llamaba Ana Elizabet y vivió muchos años en un estado vegetativo sin poder hacer casi nada. Por lo general solamente comía y hacía sus necesidades en sus pañales. Su madre le servía día y noche, alimentándola, cambiando sus pañales y tratando de consolarla cuando lloraba, y esto era mucho. La madre pasó los 30 años de la vida de su hija casi sin descansar.

Cuando por fin Ana Elizabet murió, su madre lloraba inconsolablemente. Es como si una parte de ella hubiera fallecido y así fue el caso. Aunque ella amaba a sus cuatro hijos, parece que la hija que vivía en estado vegetativo era especial para ella. ¿Es porque recibía mucho de Ana Elizabeth? No, no recibió casi nada de ella. La amaba mucho porque le dio mucho.

¿Qué aprendemos de esta historia? El amor tiene que ver más con lo que damos que con lo que recibimos. El amor de la mamá de Ana Elizabeth tuvo que ver con lo que dio a su hija y no con lo que recibió de ella.

Vemos esta verdad en el amor de Dios.

¿Por qué Dios nos ama tanto? ¿Es porque recibe mucho de nosotros? 1 Juan 4:10a dice, «*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios*». Somos como Ana Elizabet. No podemos dar nada para merecer el amor de Dios. Todo comienza con Él.

Entonces, ¿Por qué Dios nos ama tanto? 1 Juan 4:10b, . . . «*sino (el amor consiste) en que Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo como propiciación por nuestros pecados*».

Juan lo dijo en forma más amplia en quizás el texto más conocido en la Biblia, Juan 3:16. «*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna*».



Dios nos ama tanto porque nos ha dado tanto. Dio a su propio hijo para salvarnos a nosotros. No sé si Ana Elizabet tenía bastante consciencia para apreciar el amor no merecido de su madre. Me parece recordar que raras veces le sonrió a ella. Aunque no seamos capaces para captar la plenitud del amor de Dios, sí, debemos expresar, aunque sea de forma imperfecta, nuestro agrado por su amor para con nosotros. Que le adoremos con agradecimiento y sinceridad.

¿Quién es «intolerante»?

Dios no obliga a nadie en contra de su voluntad a aceptar a Jesús o la Biblia. Desde el principio de los tiempos, Él le ha dado a la humanidad una **opción**. Tenemos libre albedrío para obedecer o desobedecer (Génesis 2:16,17). Incluso Jesús dijo: «*si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame*» (Lucas 9:23).

Por contraste, muchos hoy están luchando con todos los recursos disponibles (los medios de comunicación, la educación pública, las tiendas minoristas, etc.) para legitimar o normalizar su comportamiento y, no se equivoquen, esperan que todos se alineen. No les importa a aquellos que imponen sus filosofías si los cristianos están obligados a aceptarlas en violación de sus conciencias. Entonces, ¿quién es «intolerante»? (Por Jerry Falk)

¿Profetas después de Juan el Bautista?

«La ley y los profetas se proclamaron hasta Juan; desde entonces se anuncian las buenas nuevas del reino de Dios» (Lucas 16:16).

Al pensar en este texto una cristiana fiel me hizo esta pregunta, «¿No había otros profetas que vinieron después de Juan el Bautista? ¿Qué de Pedro, Pablo, Lucas, Juan, etcétera? ¿No eran profetas que vinieron después de Juan el Bautista?»

La respuesta se encuentra en lo que significa el término, «ley y profetas». Era un término especial, una expresión que usaban los judíos para referirse a la Biblia hebrea, lo que comúnmente llamamos el Antiguo Testamento.

Unos ejemplos:

* **Mateo 7:12** - *«Por eso, todo cuanto quieran que los hombres les hagan, así también hagan ustedes con ellos, porque esta es la ley y los profetas».* Está hablando de la Biblia hebrea

* **Hechos 13:15** - *«Después de la lectura de la ley y los profetas, los oficiales de la sinagoga les mandaron a decir: “Hermanos, si tienen alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablen”».*

Este texto nos ayuda a entender el procedimiento en las sinagogas del primer siglo. Se leía una porción del Antiguo Testamento («la ley y los profetas») y luego alguien daba un discurso basado en la lectura.

* **Hechos 28:23** - *«Desde la mañana hasta la tarde les explicaba testificando fielmente sobre el reino de Dios, procurando persuadirlos acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas».*

Otros textos parecidos son Mateo 22:40 y Lucas 24:44.

Al entender este uso del término «ley y profetas» vemos que el punto de Lucas 16:16 era que Juan el Bautista era el último profeta que pertenecía a lo que a veces llamamos el Antiguo Testamento, la ley y los profetas.

Comenzando con Jesús, tenemos un nuevo sistema, como Hebreos 8:13 dice, un nuevo pacto, basado en Jesucristo. Jesús sí tenía sus profetas, los apóstoles y algunos que recibían la imposición de manos de ellos. Pero los profetas de Cristo no pertenecían a «la ley y los profetas», o sea, a la Biblia hebrea. Eran del nuevo sistema, del nuevo pacto.

Páginas web que recomiendo

- **www.waynepartain.com** - Muchos comentarios bíblicos, artículos
- **www.billhreeves.com** - Muchos comentarios bíblicos, artículos
- **www.creced.com** - Artículos, mi página web personal
- **www.expositorpublicacioneswordpress.com** - Publicaciones de Armando Ramirez.
- **www.embryhills.com/esp/material-de-clase**. Excelente material para estudios bíblicos.

Mensajes bíblicos en “YouTube”

Vaya a esta dirección en el Internet - **www.youtube.com/c/creced**

O, si Ud. pone “Creced” en el buscador de YouTube, puede encontrarnos en la lista de resultados.

Llame “Momentito Bíblico”

(855) Hay-Gozo, (855)-429-4696
Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por
Gardner Hall
P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA
Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

¡Cuidado con las agendas en las escuelas!

Un profesor en una escuela secundaria aquí en los Estados Unidos tenía pelo corto, pero tenía voz femenina. Al verle, un niño le dijo a su compañero, «no sé si es hombre o mujer». El profesor le oyó y estaba feliz. Dijo él, «es la meta». ¿Es la meta confundir a los niños en cuanto a si su profesor es hombre o mujer?

En este país y en muchos otros, el objetivo en muchas escuelas no es tanto el enseñar la lectura, la escritura y el cálculo, sino el promover una agenda antirreligiosa, una agenda postmodernista que dice que nada está mal. «Tú determinas la verdad para ti mismo». Es más, a pesar de lo que indique su composición genética en cuanto a si tú biológicamente eres varón o hembra, según la agenda que promueven en muchas escuelas, tú puedes decidir lo que quieres ser, hombre o mujer, sin tomar en cuenta la biología.

Génesis 1:27 dice que Dios nos creó varón y hembra. Varios textos como 1 Corintios 11 hablan de la importancia de mantener esta distinción, pero en las universidades y las escuelas hay una agenda para difuminarla. Están felices cuando los niños no saben si su profesor es hombre o mujer.

Un caso hipotético que promueve «la agenda»

Otro ejemplo, se relata de un caso hipotético el cual presentaron a los jóvenes en una escuela secundaria— El profesor dijo, «Una virgen se viste de blanco con guantes blancos y nunca tiene sexo. ¿Quieres ser esta virgen mojígata? Otra es promiscua y tiene muchos amantes. ¿Quieres ser así?»

¿Ve usted la agenda detrás de este «ejercicio»? La idea es que tú no tienes que ser de ninguno de los dos «extremos», ni la de la «virgen mojígata» (un término perjudicial) ni la promiscua. La

idea es que puedes tener sexo antes de casarse, pero solamente si eres «responsable» al cometer lo que francamente es la fornicación.

Por supuesto quedan algunas buenas escuelas con sus directores y profesores y éstos procuran tener un lugar seguro donde los niños puedan aprender la lectura, la escritura y el cálculo. Pero hay más y más cada año que quieren promover agendas antirreligiosas.

No seamos ingenuos. Hablemos constantemente con nuestros hijos jóvenes para advertirles del peligro que les rodea en las escuelas y del fin trágico de aquellos jóvenes que ceden a su propaganda. *«Sean de espíritu sobrio, estén alerta. Su adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar»* (1 Pedro 5:8). El diablo no lo hace en forma directa, sino a través de sus agentes y muchos de ellos se encuentran en las escuelas de nuestros hijos.

La ambición que Dios quiere

La ambición dominaba las vidas de muchos en el mundo griego en el tiempo de Cristo. Domina nuestro mundo también. Los griegos, igual que nosotros, tenían la ambición de triunfar en la competencia atlética, en el mundo de los negocios y en el mundo académico.

El apóstol Pablo habló a los cristianos de la importancia de ser ambiciosos, pero ¿ambiciosos de qué? . . . *«a que tengan por su ambición el llevar una vida tranquila, y se ocupen en sus propios asuntos y trabajen con sus manos, tal como les hemos mandado»* (1 Tes. 4:11).

La exhortación de Pablo parecía ser paradójica y contracultural: ¿cómo se necesita la ambición para llevar una vida tranquila?

Nuestra cultura nos presiona como hombres y también mujeres a ser asertivos, agresivos y ruidosos. A veces esta presión nos afecta y pensamos que debemos ser agresivos, asertivos y ruidosos en nuestra predicación. «Miren a nosotros. ¡Nosotros somos los correctos!»

Sin embargo, en Cristo somos llamados a la modestia, a no llamar la atención a nosotros mismos. De esta manera debemos vivir tranquilamente, mantenernos ocupados con el trabajo, proveer para nuestras familias y tener algo que compartir con los demás. Así podemos imitar a Jesús sin sentirnos obligados a llamar la atención a nosotros mismos.

(Por Ethan Longhenry)

¿La iglesia se compara con el arca de Noé?



• Tal como la familia de Noé tuvo que estar en el arca para ser salvo, así, hay que estar en la iglesia para ser salvo?

En parte la frase refleja una verdad bíblica, pero en parte deja una impresión errónea. Es cierto que la iglesia por definición se compone de individuos salvos. Así todos los salvos forman la iglesia (Hebreos 12:23). Pero cuando afirmamos que el arca es como la iglesia podemos dejar varias impresiones erróneas:

1. No nos unimos a nosotros mismos al cuerpo de Cristo, no lo escogemos, sino que somos añadidos a él. Hechos 2:47 dice, «el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos». Dios nos añade a ella cuando nos arrepentimos y somos bautizados para perdón de pecados (Hechos 2:38).
2. En la mente de muchos, la iglesia es como el arca de Noé en el sentido de que es un vehículo que nos lleva al cielo. O sea, según ellos, tal como subimos a un autobús para llegar a un destino, así subimos a la iglesia para ir al cielo. En la mente de ellos, la iglesia es una red de congregaciones que sigue cierta línea y uno tiene que unirse a este conjunto para que nos lleve al cielo.

Este concepto viene del catolicismo. Dicen ellos, «nosotros llegamos a Dios por medio de la iglesia». O sea, según ellos, hay que unirse a la organización católica, para llegar a Dios. Otros piensan, «no hay que unirse a la tradición católica para ir al cielo sino a la nuestra, porque la nuestra es la correcta». ¡Pero no tenemos que depender de los hombres para nada en la esfera espiritual! Cristo es todo. La iglesia son las personas que están en Cristo. Cristo es el vehículo, por así decirlo, que nos lleva a la salvación.

Si queremos usar el ejemplo de Noé correctamente para hablar de la salvación, tenemos que aplicar bien los elementos de la historia.

1. **Cristo es el arca**, el vehículo que nos lleva a la salvación.
2. **La iglesia se compararía con Noé y su familia** que están en el arca.

La iglesia no es el arca. La iglesia somos nosotros quienes estamos en el arca, en Cristo.

¿Dios se preocupa por la justicia social?

Se oye mucho sobre la justicia social hoy. ¿Qué dice Dios en cuanto a ella?

* **Deuteronomio 24:14** - *«No oprimirás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tus conciudadanos o uno de los extranjeros que habita en tu tierra y en tus ciudades».*

* **Deuteronomio 24:17** - *«No pervertirás la justicia debida al extranjero ni al huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda».*

* Los profetas de Dios como Amós clamaron en contra de aquellos que engañaron a la gente, especialmente a los pobres (Amós 8:4-6).

* Un criterio de juicio final será si alimentamos o no al hambriento, si vestimos al desnudo y si cuidamos de los enfermos (Mat. 25:31-46).

* El Nuevo Testamento condena claramente como pecado el prejuicio y la discriminación basados en la

raza o la riqueza material (Hechos 10:34; Santiago 2:1-9).

Por lo tanto, es bíblico predicar en contra de tales maltratos entre las personas y enseñar a los patrones a ser justos con sus empleados.

Algunos dicen, «¿Pero no es el evangelio social?» De ningún modo. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre predicar la justicia social que es bíblica y el evangelio social que no lo es?

La diferencia entre el predicar «el evangelio social» y «la justicia social»

El evangelio social, es un mensaje incompleto, dejando de lado lo que es absolutamente esencial, es decir a Dios. El evangelio social se enfoca más que nada en la política y en la economía. No dice nada del don de amor de Dios al dar a Su Hijo como nuestra propiciación por el pecado.

Aunque el evangelio social reconoce correctamente el racismo y la injusticia social como males, nunca se dirige a

la necesidad de la redención personal de las personas ni del perdón de sus pecados. No proclama la salvación por gracia a través de la fe, ni la necesidad del arrepentimiento y el bautismo en Cristo. Es social, pero no es espiritual. Es «un evangelio diferente» (Gálatas 1:6-9). Jesús crucificado en la cruz fue el corazón y el eje de la predicación de Pablo (1 Cor. 15:1-4).

Los sermones de los primeros discípulos fueron centrados en la resurrección de Cristo, llamando al pecador al arrepentimiento y a la reconciliación con Dios.

Si predicamos el verdadero evangelio, condenamos los males sociales. Pero daremos énfasis al hecho de que la solución a esos males no tiene que ver tanto con la política sino con el mensaje de Jesucristo, y la importancia de arrepentirnos y sujetarnos a él en todo. Prediquemos todo el consejo de Dios (Hechos 20:27).